



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



PASTORAL VOCACIONAL  
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

# ¡Ven y

# sigueme!

**Hora Santa Vocacional**  
**Jueves 02 de febrero de 2023**



## **Jornada Mundial de Oración por la Vida Consagrada**

*Por quienes inician su formación en los Seminarios y  
Comunidades Religiosas de nuestra Arquidiócesis*

### **I. Exposición del Santísimo**

**Canto:**

**Amaos (Kairoi)**



*Como el padre me amó Yo os he amado permaneced en mi amor  
permaneced en mi amor (bis).*

Si guardáis mis palabras y como  
hermanos os amáis  
compartiréis con alegría el don  
de la fraternidad.

No veréis amor tan grande  
como aquel que os mostré Yo  
doy la vida por vosotros amad  
como yo os amé.

Si os pones en camino sirviendo  
siempre la verdad fruto daréis  
en abundancia Mi amor se  
manifestará.

Si hacéis lo que os mando y os  
queréis de corazón  
compartiréis mi pleno gozo  
de amar como él me amó.

Como el padre me amó Yo os he  
amado permaneced en mi amor  
permaneced en mi amor (bis).

#### **Invocación:**

*V/. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en  
el Santísimo Sacramento del altar*

*R/. Sea para siempre bendito y alabado (3)*

Animación Vocacional de la Arquidiócesis de Bogotá



/VocacionesBogotá



316 3030264



## Presidente:

Señor Jesús, tú que no te cansas de llamar a jóvenes entregados y dispuestos al servicio, hemos venido ante tu presencia, para encomendarte **los nuevos procesos formativos en los Seminarios y Comunidades Religiosas de nuestro país**. Eres tú quien ha llamado a estos jóvenes, para que dejándolo todo, te sigan, te amen, y se entreguen completamente a ti.

Cuida sus vidas, sus mentes y sus corazones, para que aprendan a seguirte en lo sencillo y en lo complejo de la vida. Custodia de cerca sus miedos, sus fragilidades, sus incertidumbres, para que nunca te pierdan de vista y seas Tú su único ejemplo, su único Maestro.

Inspira, amado Jesús, a sus formadores para que sean los primeros en mostrar la grandeza de la llamada, haz que brote de sus corazones la misericordia, la docilidad de sus palabras, la sencillez de su respuesta y la constante necesidad de ti. Que juntos puedan entender que, como hijos de un único Padre, son llamados a vivir a compartir el camino y ser auténticos discípulos tuyos.

En unión con María, Madre de las vocaciones, te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén**

## II. Proclamación de la Palabra

### Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (2, 22 - 40)

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: *«Todo primogénito varón será consagrado al Señor»*, y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: *«un par de tórtolas o dos pichones.»* Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: *«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»*

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: *«Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»*

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

*Palabra de Dios*



## Meditación

### Favorecemos un tiempo de silencio para interiorizar la Palabra de Dios.

Dos ancianos, Simeón y Ana, esperan en el templo el cumplimiento de la promesa que Dios ha hecho a su pueblo: **la llegada del Mesías**. Pero no es una espera pasiva sino llena de *movimiento*. En este contexto, sigamos pues los pasos de Simeón: él, en un primer momento, es conducido por el Espíritu, luego, ve en el Niño la salvación y, finalmente, lo toma en sus brazos (cf. Lc 2,26-28). Detengámonos en estas tres acciones y dejémosnos interpelar por algunas cuestiones importantes para todos nosotros.

La primera, **¿qué es lo que nos mueve?** Simeón va al templo «conducido por el mismo Espíritu» (v. 27). El Espíritu Santo es el actor principal de la escena. Es Él quien inflama el corazón de Simeón con el deseo de Dios, es Él quien aviva en su ánimo la espera, es Él quien lleva sus pasos hacia el templo y permite que sus ojos sean capaces de reconocer al Mesías, aunque aparezca como un niño pequeño y pobre. Así actúa el Espíritu Santo: nos hace capaces de percibir la presencia de Dios y su obra no en las cosas grandes, tampoco en las apariencias llamativas ni en las demostraciones de fuerza, sino en la pequeñez y en la fragilidad. Pensemos en la cruz, también ahí hay una pequeñez, una fragilidad, incluso un dramatismo. Pero ahí está la fuerza de Dios. La expresión “*conducido por el Espíritu*” nos recuerda lo que en la espiritualidad se denominan “*mociones espirituales*”, que son esas inspiraciones del alma que sentimos dentro de nosotros y que estamos llamados a escuchar, para discernir si provienen o no del Espíritu Santo. Estemos atentos a las mociones interiores del Espíritu.

Preguntémosnos entonces, ¿de quién nos dejamos principalmente inspirar? ¿Del Espíritu Santo o del espíritu del mundo? Esta es una pregunta con la que todos nos debemos confrontar, sobre todo nosotros, los consagrados. Mientras el Espíritu lleva a reconocer a Dios en la pequeñez y en la fragilidad de un niño, nosotros a veces corremos el riesgo de concebir nuestra vida en términos de resultados, de metas y de éxito. Nos movemos en busca de espacios, de notoriedad, de números —es una tentación—. El Espíritu, en cambio, no nos pide esto. Desea que cultivemos la fidelidad cotidiana, que seamos dóciles a las pequeñas cosas que nos han sido confiadas. Qué hermosa es la fidelidad de Simeón y de Ana. Cada día van al templo, cada día esperan y rezan, aunque el tiempo pase y parece que no sucede nada. Esperan toda la vida, sin desanimarse ni quejarse, permaneciendo fieles cada día y alimentando la llama de la esperanza que el Espíritu encendió en sus corazones.

**Mi vida entera es inspirada y conducida por el Espíritu Santo ¿Cómo se expresa esto en gestos concretos?**

Una segunda cuestión es, **¿qué ven nuestros ojos?** Simeón, movido por el Espíritu, ve y reconoce a Cristo. Y reza diciendo: «*mis ojos han visto tu salvación*» (v. 30). Este es el gran milagro de la fe: que abre los ojos, transforma la mirada y cambia la perspectiva. Como comprobamos por los muchos encuentros de Jesús en los evangelios, la fe nace de la mirada compasiva con la que Dios nos mira, rompiendo la dureza de nuestro corazón, curando sus heridas y dándonos una mirada nueva para vernos a nosotros mismos y al mundo. Una mirada nueva hacia nosotros mismos, hacia los demás, hacia todas las situaciones que vivimos, incluso las más dolorosas. No se trata de una mirada ingenua, no, sino sapiencial: la mirada ingenua huye de la realidad o finge no ver los problemas; se trata, por el contrario, de una mirada que sabe “ver dentro” y “ver más allá”; que no se detiene en las apariencias, sino que sabe entrar también en las fisuras de la fragilidad y de los fracasos para descubrir en ellas la presencia de Dios.





## Meditación

La mirada cansada de Simeón, aunque debilitada por los años, ve al Señor, ve la salvación. ¿Y nosotros? Cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿qué ven nuestros ojos? ¿qué visión tenemos de la vida consagrada y la vida sacerdotal? El mundo la ve muchas veces como un “despilfarro”: “Pero mira, aquel chico tan bueno, hacerse fraile”, o “una chica tan competente, hacerse religiosa... Es un despilfarro. Si por lo menos fuera feo o fea... Pero no, son buenos, y esto es un despilfarro”. Así pensamos nosotros. El mundo lo ve como si fuera una realidad del pasado, inútil. Pero nosotros, comunidad cristiana, religiosas y religiosos, ¿qué vemos? ¿tenemos puesta la mirada en el pasado, nostálgicos de lo que ya no existe o somos capaces de una mirada de fe clarividente, proyectada hacia el interior y más allá? Tener la sabiduría de mirar —esta la da el Espíritu—, mirar bien, medir bien las distancias, comprender la realidad. Hace mucho bien ver consagrados y consagradas mayores, que con mirada radiante continúan a sonreír, dando esperanza a los jóvenes. Pensemos en las veces en las que nos hemos encontrado con esas miradas y bendigamos a Dios por ello. Son miradas de esperanza, abiertas al futuro. Y tal vez nos hará bien, en estos días, tener un encuentro, ir a visitar a nuestros hermanos religiosos y religiosas mayores, para mirarlos, para conversar con ellos, para preguntarles, para saber qué es lo que piensan. Ésta sería una buena medicina.

**Mis ojos ven la urgencia de vocaciones sacerdotales y religiosas en este momento de la historia ¿Cómo contribuyo para que los jóvenes escuchen la voz de Dios que los ama y los llama?**

Por último, una tercera cosa, **¿qué estrechamos en nuestros brazos?** Simeón tomó a Jesús en sus brazos (cf. v. 28). Esta es una escena tierna y densa de significado, única en los evangelios. Dios ha puesto a su Hijo en nuestros brazos porque acoger a Jesús es lo esencial, es el centro de la fe. A veces corremos el riesgo de perdernos y dispersarnos en mil cosas, de fijarnos en aspectos secundarios o de concéntranos en nuestros asuntos, olvidando que el centro de todo es Cristo, a quien debemos acoger como el Señor de nuestra vida.

Cuando Simeón toma en brazos a Jesús, sus labios pronuncian palabras de bendición, de alabanza y de asombro. ¿hemos perdido la capacidad de asombrarnos? ¿O tenemos todavía esta capacidad? Hagamos un examen sobre esto, y si alguno no la encuentra, pida la gracia del asombro, el asombro ante las maravillas que Dios está haciendo en nosotros, ocultas como la del templo, cuando Simeón y Ana encontraron a Jesús.

**¿De qué maneras puedo expresar mi acogida alegre y cercana por los sacerdotes, religiosos, y jóvenes en formación, que entregan su vida a Dios en medio de mi comunidad parroquial?**

### Canto:

#### Volver a volar (Cristobal Fones)



Se que tus ojos me han mirado  
Y tu paciencia me ha esperado  
Pero aquí estoy, ya ves  
Nuevamente enredado.

Se que conoces mis heridas  
Se que levantas las caídas  
Pero ya ves, me cuesta creer  
Que aun camines a mi lado.

***Dame la cruz, te doy mi cruz,  
dame tu mano  
Sólo así podre entregarme por  
entero***

***Y caminar nuevamente por el aire  
Como la hoja que se mueve con tu  
viento. (Bis)***

Es que todavía no he entregado  
La ofrenda de mi corazón atado  
Lo sabes bien, debo entender  
Que mis ojos aún están cerrados.

Toma mi fuego, toma mi barro  
Al fin entiendo lo planeado  
Aquí estoy Señor  
Intento ser tu hijo amado.



### III. Oración de fieles

#### Letanías Vocacionales

Al Santo Padre el Papa Francisco, en el ejercicio de su ministerio  
*Cólmalo de tus bendiciones y de sabiduría, Señor.*

A los obispos,  
*Dales tu gracia, Señor.*

A nuestros sacerdotes,  
*Dales el celo por tu pueblo, Señor.*

A los sacerdotes rectores de los seminarios,  
*Ilumínelos en el acompañamiento de los seminaristas, Señor.*

A los sacerdotes de las comunidades religiosas,  
*Acrecienta en ellos el don de la perfección evangélica, Señor.*

A los sacerdotes misioneros,  
*Sostenlos en su entrega, Señor.*

A los sacerdotes ancianos,  
*Fortalécelos en su debilidad, Señor.*

A los sacerdotes aislados,  
*Acompáñalos, Señor.*

A los sacerdotes caídos,  
*Perdónalos, Señor.*

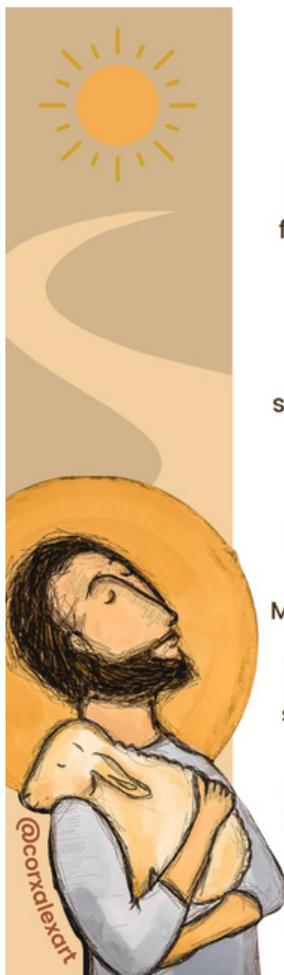
A los sacerdotes perseguidos y calumniados,  
*Defiéndelos, Señor.*

A quienes son aspirantes al Sacerdocio y a la Vida Religiosa,  
*Dales la perseverancia en su vocación, Señor.*

A los Superiores y formadores de Comunidades Religiosas,  
*Inspírales pasión por la pobreza, obediencia y castidad.*

A cada uno de nosotros, dispuestos a salir al encuentro de quienes lo necesiten,  
*Danos fidelidad y coherencia en nuestra vida, Señor*





## ORACIÓN por las vocaciones

Señor Jesús, Pastor Bueno, Tú que llamas a todos los jóvenes del mundo para que amen y llenen todos los ambientes de tu amor y de tu felicidad, abre sus mentes para que escuchen y respondan generosamente tu invitación:

*¡Ven y sígueme!*

Ensancha sus corazones para que sean sensibles a la realidad de nuestra ciudad-región y contemplen la eficacia transformadora del Evangelio que da sentido a la vida.

Concédeles que te descubran, como el valor supremo de su vida y que te sigan como único Maestro.

Mira, Señor Jesús, con bondad a esta comunidad para que sea como el hogar de Nazareth: escuela de escucha, de discernimiento, de fe y amor. Concédenos sembrar en su historia y en sus corazones la alegría de seguirte, para estar en donde tú los necesitas.

En unión con María, Reina de las vocaciones, te lo pedimos a tí que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén.

**Pastoral Vocacional Arquidiócesis de Bogotá**

Contacto: 316 303 02 64

## IV. Ritos Finales

**Presidente:** Nos diste Señor el Pan del Cielo.

**Asamblea:** Que contiene en sí todo deleite

**Oremos:**

Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**Presidente:** *Bendito sea Dios.*

*Bendito sea su Santo Nombre.*

*Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.*

*Bendito sea el Nombre de Jesús.*

*Bendito sea su Sacratísimo Corazón.*

*Bendita sea su preciosísima sangre.*

*Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.*

*Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador*

*Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.*

*Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.*

*Bendita sea su gloriosa Asunción.*

*Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.*

*Bendito sea San José, su castísimo Esposo.*

*Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.*

